
CONOCIMIENTO Y FUTURO: DE IMPLÍCITOS Y PROYECCIONES

CRISTIÁN SANTIBÁÑEZ YÁÑEZ

La asunción en la primera pregunta es que el conocimiento puede lograr, alcanzar, construir, controlar o dirigir tipos de futuro. Una asunción optimista. Me parece que también se asume en la primera pregunta que nos convoca un parecido de familia entre los conceptos de conocimiento, ciencia —en tanto predictibilidad— y profesión ¹. Demás está decir que hay, al mismo tiempo, un natural sentido de causación implicado. El cuadro general que esto proyecta ya bien podría ser materia de discusión.

Pero algo más directo. Frente a la pregunta ¿Desde su disciplina profesional, qué conocimientos deben desarrollarse para hacer posible qué futuro?, mi respuesta es: ninguno. No se debe desarrollar ningún conocimiento desde las disciplinas que me ocupan, ni de ninguna otra en particular. ¿Por qué así de radical —y alguien dirá de conservadora— mi respuesta? Ni radical, ni conservadora, ya que tenemos conocimientos y noticias suficientes, de todas y cada una de nuestras profesiones, sobre qué debemos cambiar, enfatizar o producir para tener un horizonte mejor, que es a lo que aspiramos, explícita o implícitamente, cuando nos imaginamos un futuro específico. Sabemos de sobra, de la mano de las profesiones y ciencias preocupadas por el medio ambiente, ya de forma intuitiva —como ciudadano— ora en detalle —como científico— que debemos producir menos desperdicios y reciclar nuestra basura; que debemos reducir nuestra emisión de CO₂, entre otros muchos hechos comprobados; desde el área de las ciencias sociales, ya hemos aprendido que los vínculos de solidaridad y respeto se logran en virtud de cuotas balanceadas entre comunicación, disenso y necesidad; con los avances en las ciencias humanas —incluyendo en ellas a la psicología, la filosofía y la lingüística— es cada vez más evidente que, regulando los formatos de discusión pública, se obtendrá participación conducente a grados estables de civilidad y actitud democrática, sin profundizar en las benignas repercusiones que

Centro de Estudios de la Argumentación y el Razonamiento, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. / cristian.santibanez@udp.cl

Último trabajo en *Ludus Vitalis*: "¿Es el lenguaje un logro memético?", vol. XV, num. 27, 2006, pp. 165-179.

Ludus Vitalis, vol. XVI, num. 29, 2008, pp. 199-202.

tiene en las relaciones privadas, tanto para los núcleos familiares como para las relaciones personales o íntimas.

Se dirá que aún no asumo el 'juego de lenguaje' en el que participo, que no acojo la invitación, en formato de pregunta, de planear proyectos respecto de qué tipo de observaciones sobre la realidad debiera efectuarse y consolidarse para direccionar nuestras acciones profesionales con el objeto de crear un futuro particular. Pero las notas de cautela en los dos primeros párrafos dicen, creo, bastante de lo que quiero comunicar, precisamente, desde mis áreas de trabajo.

Desde los problemas en los estudios de la argumentación, el razonamiento y el lenguaje que me importan, es de vital relevancia descomponer las preguntas que nos planteamos para observar sus bases, implícitos y posibles derroteros². Se trata de ver sus respaldos culturales y garantías de inferencias³. A esto, desde la perspectiva del constructivismo radical en sociología y antropología, por ejemplo, se le denomina "observación de segundo orden": observar cómo se observa, describir cómo se describe⁴. En lo principal, se trata de someter a desmontaje analítico nuestros puntos de partida. Esto, sin embargo, como bien lo recuerda Longa (2007) contraponiendo ciencia tradicional a ciencia no lineal, no asegura que obtengamos resultados o reconstrucciones posteriores siempre felices. Lo que este hábito genera es un constante discernimiento del engranaje argumentativo y de la justificación de creencias y afirmaciones. A su vez, y una de las consecuencias directas de esta disposición y técnica, es tomar conciencia de que el conocimiento puede generar la sana condición de falibilidad⁵. La correspondencia sería: Mientras más conocemos, más atentos estamos al error y mayor preocupación damos a los involucrados y los contextos.

De modo que ya en plano propositivo, y advertido por la condición de falibilidad que acompaña, sugiero que deberían desarrollarse y diseminarse los estudios de la argumentación para configurar un futuro en el que nos guíe la *razonabilidad*. El concepto de razonabilidad, aún infante, lo tomo de Toulmin (2001), y se refiere al equilibrio, en las empresas científicas y las relaciones cotidianas, entre la razón práctica y la teórica, al casamiento entre métodos y problemas, a la flexibilidad en el uso de fuentes, a la legitimidad de los argumentos en términos formales y pragmáticos, en fin, anteponer los intereses humanos a las necesidades corporativas. Hablamos de un entrenamiento en el conocimiento de las condiciones y formas de producción de argumentos, es decir, de los tipos de actos de habla usados, de la distinción de falacias, de la descripción de la estructura argumentativa, de las estrategias retóricas consideradas, de las reglas prácticas y éticas en un discurso argumentativo, del estudio de la lógica informal, de los presupuestos dialécticos en un intercambio controversial. Los individuos que adquirieran estos conocimientos tendrán a buen juicio tanto la resolución crítica de problemas como el orden de los

diálogos para alcanzar sus expectativas. Si sabemos cómo argumentamos de forma natural, sabremos cuáles son nuestros límites y alcances, ritmos y énfasis en la consideración del punto de vista opuesto y su margen cultural.

Sobre esta demanda hay cierto avance en los circuitos de expertos ⁶, como también experiencia práctica ⁷. Pero este futuro, como a diferencia de otros, aún no está germinalmente extendido entre nosotros. Y no lo está porque, tal como interpreto la segunda pregunta, aún no hay total convencimiento de su sentido. En efecto, la pregunta por cómo afecta o dirige nuestro presente una idea de futuro, es la pregunta por el sentido.

Desde una perspectiva de la reflexividad, u autoobservación, la idea de un futuro de razonabilidad motiva priorizar (tópicos, organización y presupuesto) que vaya en directo beneficio del desarrollo del conocimiento de las formas que adquiere, a través del lenguaje, el entendimiento común y el disenso (tanto el genuino como el táctico).

La idea de un futuro de razonabilidad participa en el desarrollo de los estudios de la argumentación y del razonamiento, haciéndonos ver que la retórica no es enemiga de la lógica, ni que el escepticismo es universal sino práctico, y su límite se encuentra en las certezas de nuestros respaldos culturales, los mismos que viajan por su propia cuenta (como los memes). Si el horizonte de expectativas es el franco equilibrio entre la experiencia práctica y el modelaje teórico, entonces habrá provecho en cultivar el saber por cómo razonamos y presentamos nuestras pretensiones.

Nótese, de todos modos, que en este trabajo de configurar el futuro podríamos estar colonizando, como ya se hace con el espacio, el tiempo, que nuestros herederos trabajen por nuestros gustos y paguen la cuenta, por lo que cualquier idea de futuro, como se ve, ya necesita de unos bordes para su discusión, esto es, sus reglas del discurso.

NOTAS

- 1 Recuerdo a W. V Quine, en su vaporoso título *Pursuit of Truth*, cuando sostenía, a propósito de evidencia, conocimiento y ciencia, que “No quiero dar a entender que la predicción sea el objetivo principal de la ciencia. Un objetivo más importante es entender la realidad. Otro es el control y modificación del entorno. La predicción puede ser también un objetivo, pero en este momento quiero insistir sobre su papel en la comprobación de las teorías, sean cuales sean los objetivos” (1992; 18).
- 2 Como se observa, esta perspectiva tiene vínculo con el procedimiento general de Wittgenstein, pero en especial con lo que el autor problematiza en *On Certainty*.
- 3 Los términos ‘respaldos’ y ‘garantías’ provienen de la propuesta de Toulmin en su ensayo epistemológico de 1958, que versó sobre el estudio de la construcción de argumentos en las ciencias del comportamiento.
- 4 Tal como lo muestran ya estas frases con circularidad viciada, el problema con el constructivismo radical, representado en el funcionalismo extremo por Niklas Luhmann, y por la noción de ‘pensamiento complejo’ en Edgar Morin, es que propicia no sólo el relativismo generalizado, sino también un escepticismo epistemológico del tipo “todo es socialmente construido”, perspectivas que se alejan de lo que considero necesario debatir.
- 5 En esto parafraseo a Hilary Putnam respecto de una perspectiva pragmatista del conocimiento y la ciencia. Véase Putnam (1999: 100).
- 6 Para efectos de acercarse a las dimensiones pragma-dialéctica, pragmática, retórica y dialéctica, respectivamente, véase van Eemeren & Grootendorst (2004); Johnson (2000); Tindale (1999); Walton y Krabbe (1995).
- 7 En el estado de California de los Estados Unidos, los estudiantes universitarios, independientemente de la profesión que elijan, deben realizar créditos en materias de lo que se denomina ‘pensamiento crítico’, lo que involucra tópicos en lógica tradicional e informal, psicología del razonamiento y resolución crítica de problemas, entre otros.

REFERENCIAS

- Eemeren, F. H. van & R. Grootendorst. (2004), *A Systematic Theory of Argumentation. The Pragma-dialectical Approach*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- Johnson, R. (2000), *Manifest Rationality. A Pragmatic Theory of Argument*. New Jersey: LEA Publishers.
- Longa, V. (2007), “Dos perspectivas sobre la relación entre moralidad y ciencia”, *Ludus Vitalis* XV (27): 221-224.
- Putnam, H. (1999), *El pragmatismo. Un debate abierto*. Madrid: Gedisa.
- Quine, W. V. (1990), *Pursuit of Truth*. Cambridge, Mass: Harvard University Press. Cito por la traducción de Javier Rodríguez Alcázar, *La búsqueda de la verdad*, Madrid: Crítica, 1992.
- Tindale, C. (1999), *Acts of Arguing. A Rhetorical Model of Argument*. New York: SUNY.
- Toulmin, S. (1958), *The Uses of Argument*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Toulmin, S. (2001), *Return to Reason*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Walton, D. & E. Krabbe (1995), *Commitment in Dialogue. Basic Concepts of Interpersonal Reasoning*. New York: SUNY.
- Wittgenstein, L. (1969), *On Certainty*. New York: Basil Blackwell.